



Medellín, 19 de noviembre de 2015

Apreciados y queridísimos padres de familia:

Quiero aprovechar esta oportunidad para presentarles mi cordial saludo y agradecer de todo corazón a todas las familias que me han acogido y desean continuar compartiendo nuestro proyecto educativo, fundamentado en la ciencia y la virtud. Palabras que engalanan el escudo institucional y que deben ser de un gran sentido y profunda significación para los que conformamos la gran familia liceísta.

También deseo compartirles un mensaje de navidad, que nos puede servir de reflexión para estas fiestas de fin de año:

¡La Navidad!

La palabra Navidad viene del latín "nativita" que significa nacimiento. La Navidad se centra en el Nacimiento del Niño Jesús, Hijo de la Virgen María y de San José, y por este motivo expresa un mensaje de esperanza, unión, paz y amor.



En una familia gozo, felicidad, júbilo, ilusión, esperanza y a veces nostalgia; son algunos de los sentimientos que surgen hacia el final del año, en diciembre, cuando con alegría nos acercamos a festejar la única celebración que ha logrado crear sutiles, indisolubles y universales lazos de hermandad entre los seres humanos, sin importar el país, la raza ni la condición social.

Esta es una celebración que despierta en cada uno de nosotros el niño que llevamos dentro. Y no es para menos, pues es la conmemoración del nacimiento del más inocente y excelso niño, Jesús, quien siendo Dios se hizo hombre para enseñarnos y darnos ejemplo de lo más importante: Amar y Ser Amado. Tanto amo Dios a los hombres que nos entregó a su único hijo para perdonar nuestros pecados. Quiso que se hiciera hombre y que naciera de las entrañas de una Virgen en un pesebre, sin la gloria ni el honor acostumbrado a los reyes, para enseñarnos la humildad y traernos la paz.

En aquella gruta tan pobre nació Jesús, como corresponde a su doble condición, mezclándose lo humano con lo divino, lo humilde con lo sublime y mostrando en su pobreza y pequeñez la admirable grandeza del Dios Omnipotente, que por un derroche de amor toma la condición humana y hace suyos nuestros sufrimientos, nuestras tristezas y alegrías. Es el sol de justicia que vino a llenar nuestros corazones de ternura, amor y paz.

También en la navidad, llega la hora de sentarnos y pensar en nosotros mismos, de hacer un balance de propósitos cumplidos y por cumplir, de revisar si hemos colmado nuestras expectativas y de definir cuál fue nuestra mayor satisfacción y qué definitivamente nos dejó un sabor amargo. Pero, cuidado, no es momento para dejar que ese sabor amargo se impregne en nosotros, por el contrario, debe ser el motivo que nos proporcione la fuerza y el ánimo para que con mayor tesón nos propongamos nuevas metas, ilusiones y esperanzas para emprender ese nuevo ciclo que con las doce campanadas anuncian con júbilo la alegría de Belén y el Nuevo Año.

Los invito para que como familia, acudamos en todo momento a la oración para agradecer y alabar la grandeza y bondad del Dios Poderoso que nos ha permitido llegar una vez más a la culminación de un año y a recibir con esperanza y nuevos propósitos el año que se inicia. Que todos juntos, reunidos nuevamente en sus hogares, puedan fortalecer los lazos de unión, paz, amor; y así, poder proclamar durante muchos años: ¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad! (Lc 2, 14).

¡Feliz Navidad!

JM RM PMA

Pbro. PhD. JORGE IVÁN RAMÍREZ AGUIRRE
Rector

